

de Diciembre y al día siguiente obtuvo completo triunfo sobre las citadas fuerzas que casi en su totalidad cayeron prisioneras, en union de los Sres. Degollado, Berriozábal y Gomez Farías y se apoderó Miramon de los trenes y la artillería. Para ejecutar su proyecto siguió el camino del Mayorazgo y vistió una parte de sus fuerzas con blusas, á la manera de los liberales, sorprendió é hizo prisionera la avanzada, y por tal motivo en Toluca no se tuvo otra noticia de la llegada de los reaccionarios que su misma presencia; la sorpresa atemorizó á tal grado á los liberales que no procuraron más que salvarse ó entregarse sin hacer resistencia, batiéndose una parte muy corta. Ese suceso facilitó la entrada de porcion de víveres á la capital, donde fué celebrado con júbilo y entusiasmo por el partido que aun no queria consentir en que el astro feliz de Miramon llegara á su ocaso; fué mirado el suceso de Toluca mucho más trascendental de lo que era: las tropas allí derrotadas eran consideradas como la vanguardia del ejército liberal, y se creia que igual cosa pasaria con las que se fueran acercando á la capital. Sin embargo, las fuerzas constitucionalistas que venian del Interior acabaron de salir de Querétaro el 10 de Diciembre trayendo la vanguardia Carbajal y la retaguardia Antillon; formaban un total de nueve mil soldados con cuarenta y cuatro piezas de artillería, á cuyas fuerzas se habian de agregar las de Morelia y otras que venian á sitiar á México, y tan seguro consideraban su triunfo los liberales, que ya en Veracruz hacian aprestos Juarez y sus ministros para trasladarse al Valle de México; pero Miramon creyó conveniente seguir el sistema de batir á sus contrarios parcialmente, y salió de México el 20 de Diciembre á la cabeza de sus mejores tropas, que ascendian á ocho mil soldados con treinta piezas de artillería, divididas en brigadas al mando de los generales Márquez, Velez, Negrete, Ayesterán, Cobos y otros; el 22 en la mañana se presentaron las fuerzas de Miramon entre Arroyozarco y San Francisco Soyaniquilpam, establecieron su línea y trataron de envolver la izquierda de los liberales sin lograrlo; el combate comenzó á las ocho de la mañana en las lomas de San Miguel Calpulalpam, y á las diez ya habia cesado, concluyendo allí con la reaccion la guerra de tres años; por parte de Gonzalez Ortega ascendieron los soldados á diez seis mil, comprendiendo las brigadas de San Luis Potosí, Morelia, Guanajuato y Jalisco.

Miramón regresó á México á las dos de la mañana del 23, y desde luego convocó un Consejo de ministros para decidir lo que en aquellas circunstancias convendría hacer; se acostó en Palacio y durmió hasta las ocho de la mañana, á cuya hora se reunió el Consejo; á la sesion asistieron los ministros de España y Francia, quienes como resultado de la conferencia partieron á hablar con Gonzalez Ortega, yendo tambien Berriozábal y Ayesterán. Miramon pensaba retirarse á Puebla; todo el día se pasó en discusiones y comentarios y en precauciones para que no desertasen los soldados, notándose síntomas alarmantes en los cuarteles; se pensó tambien en hacer desesperada resistencia, y se convino al fin que lo mejor era capitular; pero Gonzalez Ortega se negó á ello y al regresar con esa resolucion los comisionados, se corrió en Palacio la voz de sálvese quien pueda, escondiéronse los ministros y llamando Miramon á Degollado y Berriozábal, les encargó el órden de la ciudad mientras entraba Gonzalez Ortega. Entónces, reunidas en la Ciudadela las tropas y muchas notabilidades reaccionarias, entre ellas Miramon, y Zuloaga, despues de repartirse la existencia de dinero que ascendia á ciento cuarenta y cuatro mil pesos, salieron por el camino de Toluca, pero á poco desapareció Miramon, y buscando la costa fué sorprendido en Jico, cerca de Jalapa; salvó por casualidad cayendo en poder de los perseguidores sus compañeros Diaz y Ordoñez; estuvo



GRAL. JESUS GONZALEZ ORTEGA.

*General en jefe del ejército federal y encargado interinamente de los mandos político y militar á fines de Diciembre de 1860, dictó en esa época algunas disposiciones comprensivas á toda la República en uso de las facultades de que se hallaba investido. Fué Presidente de la Suprema Corte en circunstancias aciagas para la República.*

*Litog. de la V. e hijos de Murguía*

*Jesús G. Ortega*

escondido en Jalapa y despues se embarcó para Europa en el vapor frances «Mercurio,» surto en las aguas de Veracruz, lo que motivó algunas comunicaciones entre nuestro gobierno y el comandante de las fuerzas navales francesas.

Poco permaneció Miramon en Europa; presentóse en Veracruz cuando desembarcaban las tropas de las tres potencias aliadas que venian á intervenir en México, y fué preso por el comisario ingles Dunlop y obligado á volverse á la Habana, prohibiéndole que regresara á México; pero ya instalada la Regencia del Imperio de Maximiliano, entró por la frontera del Norte y camino del Interior, y al llegar á la capital el 28 de Julio (1863) ofreció sus servicios á la Regencia, pero no fué ocupado así como tampoco por Maximiliano, quien encontró un pretexto para separarlo de México enviándolo á Berlin á que estudiara táctica militar. Cuando ya estaba próximo Maximiliano á abdicar, para lo cual habia bajado á Orizava á fines de 1866, llegó Miramon á Veracruz y contribuyó á que no abdicara el Monarca que le nombró general en jefe de uno de los tres grandes cuerpos en que dividió al ejército, dándole por segundo al general Severo del Castillo, y lo envió al Interior casi al concluir el año. Miramon avanzó á Querétaro y Guanajuato procurando auxiliar á Mejía que abandonó á San Luis Potosí; siguió rápidamente con una parte de sus fuerzas sobre Zacatecas y estuvo próximo á cojer prisionero al Presidente Juarez, habiendo los imperiales llegado á arrojar sobre el carruaje que le conducia; Miramon impuso un préstamo y cuando retrocedia para Guanajuato se vió obligado á batirse con las tropas del general Escobedo en un punto llamado San Jacinto, donde fué completamente derrotado. Esto no obstante, volvió á mandar otro cuerpo en el sitio de Querétaro y siempre valiente y animoso dirigió allí los combates más notables, aconsejó á Maximiliano defenderse hasta el último extremo, y fué herido en la cara al batirse la mañana que cayó la plaza en poder de los republicanos. Corrió la misma suerte que el infortunado Príncipe, siendo fusilado en la mañana del 19 de Junio de 1867 en el cerro de las Campanas, en cuya vez le ofreció Maximiliano el puesto de honor. Poco ántes de ser fusilado leyó con voz vibrante, clara y llena de emocion, un discurso dedicado á la posteridad, rechazando el dictado de traidor que se le daba, y no queriendo que jamás sus hijos se avergonzaran de su padre.